

## LAS RAÍCES EXISTENCIALES DE LA OBRA DE JEAN PIAGET<sup>1</sup>

FERNANDO VIDAL

### RESUMEN

La imagen que habitualmente se tiene del desarrollo del pensamiento de Jean Piaget se basa en la autobiografía del gran psicólogo y epistemólogo. En ella, Piaget acentúa la continuidad entre su epistemología genética y los intereses científicos y filosóficos de su juventud. Se supone que en sus estudios sobre los moluscos, el joven Piaget se ocupaba ya de problemas de adaptación y de evolución. Se cree también que Piaget encontró su vocación de epistemólogo al descubrir la obra del filósofo francés Henri Bergson, obra cuyo carácter metafísico y aparente carencia de rigor científico pronto lo desilusionarían. Esa imagen obedece al deseo de Piaget de mostrar las raíces científicas de su pensamiento. Pero se trata de una imagen inexacta, que desecha datos biográficos fundamentales. En realidad, el joven Piaget fué un entusiasta de la metafísica bergsoniana, en la cual (más que en la investigación de los moluscos) nace su interés en los mecanismos de la adaptación y de la evolución. Durante la Primera Guerra Mundial, Piaget atravesó fases de intensa religiosidad, participó activamente en un movimiento de jóvenes socialistas y cristianos, y quiso consagrarse a la reconstrucción intelectual, moral y política de la civilización europea. El problema del conocimiento científico y filosófico estaba en aquél entonces subordinado a esas más vastas preocupaciones. Al contar su vida, Piaget ocultará esa faceta extra-científica. Sin embargo, como tratará de mostrarlo este artículo, la inspiración de la obra de Piaget hasta por lo menos la década del 30 proviene en gran medida de las búsquedas y de los valores morales, políticos y religiosos propios a su juventud.

El psicólogo y epistemólogo suizo Jean Piaget (1896-1980) fue uno de los más grandes creadores de las ciencias sociales contemporáneas. Su objetivo principal fue la elaboración de una teoría científica del conocimiento, basada en el estudio del desenvolvimiento psicológico de las estructuras y operaciones cognitivas. Piaget consideraba la inteligencia como una forma de adaptación que continúa la adaptación biológica, y describía su desarrollo como una "equilibración" hacia posibilidades cada vez más grandes de asimilación del universo. Su punto de vista es "constructivista" en la medida en que postula que el individuo construye la realidad por medio de su acción física y mental en el mundo.

Sería absurdo negar que la creación de una epistemología "genética" (es decir evolutiva) fue el más importante proyecto de Piaget. Sin embargo, la epistemología genética no siempre fue todo Piaget, ni todo Piaget la epistemología genética. Sobre ese tema, lo que el gran pensador contó acerca de su desarrollo intelectual, y

---

<sup>1</sup> Conferencia pronunciada en el 9º Symposium de la Sociedad Española de Historia de la Psicología (Marbella, abril de 1996) con motivo de celebrarse el centenario del nacimiento de Jean Piaget. He mantenido el estilo oral y limitado la bibliografía a algunos trabajos sobre Piaget especialmente importantes y a las investigaciones mías cuyos resultados esbozo aquí.

especialmente acerca de la continuidad de su vocación de epistemólogo, no concuerda con los resultados de la investigación histórica y biográfica.

La autobiografía de Piaget (escrita en 1950 y originalmente publicada en inglés en 1952) se ha tomado como fuente principal de numerosos esbozos biográficos. Pero ese escrito es típico de las autobiografías científicas tradicionales: fija su atención en la carrera (las publicaciones, los honores, etc.) y desecha todo tipo de datos personales o aparentemente extracientíficos. Como al principio de su narración Piaget confía que la mala salud mental de su madre causaba problemas familiares que lo incitaron a refugiarse en el trabajo, resulta difícil darse cuenta de todo lo que oculta.

Por ejemplo, Piaget explica que al descubrir el famoso libro *La evolución creadora* (1907) de Henri Bergson, sintió una conmoción intelectual y emocional. La primera le inspiró la búsqueda de una explicación biológica del conocimiento. La segunda (el choque emocional), lo condujo a la identificación mística de Dios con el *élan vital*, con el "impulso vital" del que habla la filosofía bergsoniana. Pero tras haber caracterizado de esa manera su encuentro con Bergson, Piaget hace como si el proyecto de crear una epistemología genética hubiera inmediatamente absorbido toda su experiencia religiosa y metafísica. Ese tipo de censura ha producido dos creencias comunes que deben ponerse en tela de juicio.

La primera tiene que ver con la formación científica de Piaget. A menudo Piaget declaró que había comenzado su carrera como un "biólogo" ocupado de cuestiones de adaptación, de evolución y de relación entre fenotipos y genotipos. Parecería que no hay solución de continuidad entre la biología científica y la epistemología genética. En realidad, la primera actividad científica de Piaget no fue la biología, sino la historia natural y la taxonomía. Al joven Piaget poco le interesaba la investigación empírica de los procesos evolutivos. Se ocupaba de recoger ejemplares de moluscos, de describirlos y de clasificarlos.

Entre 1910 y 1915, en su ciudad natal de Neuchâtel, Piaget perteneció a un grupo de adolescentes llamado Club de Amigos de la Naturaleza. El consejero de ese club era el director del museo de historia natural de Neuchâtel, Paul Godet, cuya especialidad era la clasificación de los moluscos. En 1907, a los once años, Piaget empezó a trabajar con él y se convirtió en su discípulo preferido. Godet tenía ya setenta y un años, y sólo pudo enseñar a Piaget un tipo de ciencia que correspondía cada vez menos a los problemas de la biología moderna. También en 1907, Piaget publicó en una revista de naturalistas aficionados la descripción de un gorrion albino. Algunos estudiosos, que sin duda nunca pudieron consultar esa nota de unas cien palabras, la consideran como un signo de la precocidad del genio de Piaget. La verdad es que Piaget, aunque efectivamente haya sido precoz, no fue el único alumno de Godet, ni mucho menos el único joven que publicara en la revista donde apareció su nota y otras breves observaciones zoológicas.

Lo excepcional fue que Piaget, en vez de permanecer un aficionado, se transformó en un profesional de la taxonomía.

Cuando Godet murió en 1911, Piaget comenzó a publicar en revistas especializadas y prosiguió ese tipo de trabajo hasta su tesis de doctorado de ciencias naturales, que terminó en 1918. Durante ese tiempo, prácticamente nunca llevó a cabo investigaciones propiamente biológicas. A partir de 1912 empezó a interesarse en los mecanismos y la naturaleza de la evolución y de la vida. Pero esa nueva pasión le vino de la filosofía de Bergson y de ninguna manera lo condujo a cambiar su manera de trabajar. En vez de encaminarse hacia la biología, Piaget incorporó algunas nociones bergsonianas a su trabajo de clasificación. Todas las opiniones biológicas que sostuvo a lo largo de su vida \_ el lamarckismo, el rechazo de la selección natural y del azar, la crítica de la teoría de las mutaciones \_ derivan esencialmente de su asimilación de la filosofía bergsoniana.

Uno de los problemas mayores de la clasificación de los moluscos es la gran variabilidad de la morfología externa. Como en la época de Piaget la especie se definía usando las características externas, y como la forma de la concha es sumamente variable, era muy difícil establecer límites entre las especies. Se pensaba entonces que el concepto de especie era en gran medida convencional y no correspondía a ninguna realidad de la naturaleza. Por otra parte, si los organismos evolucionan constantemente, entonces la especie es necesariamente una entidad artificial. En 1912, Piaget explicó ese problema a los Amigos de la Naturaleza en una conferencia que llamó "La vanidad de la nomenclatura". La tesis de esa conferencia era que la especie es tan artificial como los paralelos y los meridianos de un mapa. El fondo conceptual de su opinión deriva de la filosofía de Bergson.

Según el filósofo francés, la esencia de la vida es la "duración," el flujo continuo del tiempo, que constantemente crea formas nuevas de la materia inerte. Las propiedades vitales, decía Bergson, no son estados permanentes, sino "tendencias" evolutivas. Las ciencias reducen el tiempo a una abstracción matemática y geométrica o la describen por medio de metáforas espaciales; por consiguiente, pueden analizar la materia, que se presta a la segmentación, pero no sirven para estudiar la vida. El neodarwinismo parecía a Bergson el tipo mismo de la ciencia "mecanista" incapaz de entender la evolución.

En "La vanidad de la nomenclatura," Piaget citaba al filósofo para mostrar que las especies zoológicas se delimitan gracias a la segmentación del tiempo evolutivo, es decir por medio de una operación práctica pero superficial. Así vemos como en 1912 Piaget empieza a incorporar la filosofía y la epistemología de Bergson a sus ideas sobre la clasificación zoológica. Un año más tarde, sostuvo que era legítimo dar a ciertos organismos el rango de especie cuando manifestaban una "tendencia" a convertirse en especies. Esa manera de clasificar aplicaba a la taxonomía la idea que las especies vivientes se definen por su evolución y su devenir. En otras palabras, en 1913 y 1914, Piaget basó la clasificación zoológica en la definición bergsoniana de la vida y en la crítica bergsoniana de la biología "mecanista." Pero eso no lo transformó en un biólogo, puesto que no cambió para nada su manera de trabajar. Por eso el estereotipo que nos lo muestra como biólogo confunde una ciencia con una filosofía de la evolución y con una metafísica de la vida.

En sus autobiografías, Piaget ni siquiera menciona su concepto bergsoniano de la biología y sugiere simplemente que Bergson suscitó su vocación de

epistemólogo. Piaget debe a la filosofía de la evolución creadora la piedra angular de su propio pensamiento, es decir la idea que la teoría de la vida y la teoría del conocimiento son inseparables. Pero en la época en que Piaget adoptó ese principio filosófico no anhelaba ante todo crear una epistemología. Así llegamos al segundo lugar común que deseamos examinar, según el cual su vocación de pensador tuvo desde el principio una orientación epistemológica.

En primer lugar, como acabamos de ver, Piaget imaginó una aplicación taxonómica del concepto de evolución creadora. En segundo lugar, profundizó su cosmovisión bergsoniana en el campo de la religión. Ya dijimos que, al descubrir Bergson, Piaget sintió una emoción mística e identificó Dios con la vida. Esta experiencia tuvo importantes consecuencias intelectuales.

En 1912, a los dieciséis años, Piaget hizo su instrucción religiosa en una iglesia protestante de orientación "liberal." El protestantismo liberal restaba importancia a los dogmas y la daba a la fe y al sentimiento religioso arraigados en la conciencia y en la experiencia personales. En un artículo de 1914, Piaget combina el enfoque religioso liberal con la filosofía de Bergson. Afirma que la evolución histórica de los dogmas y de las creencias religiosas es un aspecto de la evolución creadora y que la religión se funda en un sentimiento de unión entre el creyente y la evolución creadora. El espíritu de tales ideas no era ajeno a ciertos sectores del liberalismo protestante, pero la fórmula bergsoniana era original.

Piaget elaboró sus ideas religiosas poco antes de estallar la Primera Guerra Mundial y poco después de adherir a la Asociación Suiza de Estudiantes Cristianos, que formaba el más activo centro intelectual del protestantismo liberal en la Suiza de habla francesa. Los jóvenes de la Asociación proclamaban que Jesucristo era su modelo; durante la Guerra, sintieron que su misión propia era la creación de un nuevo mundo, mejor y más cristiano.

En diciembre de 1915, la Asociación publicó un poema en prosa de Piaget, llamado *La Misión de la Idea*. Ese texto valió a su autor algunas críticas severas, pero también el ser reconocido como uno de los líderes de su generación. En su poema, Piaget expresó los temas sentimentales e intelectuales de la juventud cristiana, los integró en un sistema metafísico que incluía sus creencias e ideales sobre la religión, la moral, la sociedad y su propia identidad, y declaró que la experiencia mística y poética son vías legítimas de conocimiento. Con *La Misión de la Idea*, Piaget, simpatizante activo del socialismo cristiano, combatía el conservadurismo, el nacionalismo, la burguesía y especialmente las iglesias, al mismo tiempo que anunciaba el nuevo nacimiento del cristianismo en el individuo y en la sociedad, bajo la forma de la justicia, la igualdad, los derechos de la mujer, el socialismo, y la solidaridad entre la ciencia y el pueblo.

En su poema, Piaget expresa también su deseo de unir en sí mismo el científico y el cristiano. Su obra de juventud es en gran medida una manera de realizar ese proyecto. Por ejemplo, en febrero de 1916, Piaget publicó un texto llamado "Los misterios del dolor divino." Se trata de un diálogo entre un hombre y Dios. Al

principio, el hombre se siente abandonado, sin esperanza ni poder frente al mal. Pero una revelación le hace saber que Dios y la humanidad sufren juntos, que Dios es consubstancial a la creación continua del universo y que el hombre se crea sí mismo por medio de su acción en el mundo. El ser humano entonces no es simplemente una imagen o un "colaborador" de Dios: el ser humano, Piaget afirma, crea Dios. Aquí se encuentra la raíz del constructivismo piagetiano. No fue al principio un asunto de epistemología ni de desarrollo de la inteligencia, sino de fe y de conocimiento religioso. En el caso de Piaget, el constructivismo psicológico y epistemológico será la traducción de una actitud religiosa en lenguaje filosófico y su transformación en proyectos científicos.

En "Los misterios del dolor divino." Piaget todavía aceptaba la metafísica como fuente de conocimiento. Pero un año y medio más tarde, en agosto de 1917, explicaría en una carta al escritor pacifista Romain Rolland que trataba de emanciparse de la metafísica y de la teología. El gran problema, le dijo, es basar la moral en la ciencia. Piaget le dará una primera solución en su novela de 1918, *Recherche*, cuyo título significa al mismo tiempo "búsqueda" e "investigación."

En su autobiografía, Piaget cita *Recherche* para mostrar la continuidad de sus ideas sobre el equilibrio. Pero la selección de citas pasa por alto la verdadera naturaleza de su libro. Las dos primeras partes de *Recherche* narran la historia espiritual de Sebastián, un joven que Piaget identifica consigo mismo. La primera parte, "La preparación," describe la desilusión de Sebastián con la religión, la filosofía, la ciencia y la literatura. En ningún lado encuentra una armonía entre la fe y la razón, y describe esa carencia como un "desequilibrio."

La segunda parte de *Recherche*, "La crisis," estiliza de manera narrativa un diario que Piaget escribió sobre sus vivencias espirituales. "La crisis" es el núcleo de la novela. Describe a Sebastián en un estado que llamaríamos maniaco-depresivo, oscilando entre la duda melancólica y desesperada y el entusiasmo de la exaltación mística. También durante la crisis, Sebastián se autoanaliza; gracias al psicoanálisis, descubre que su energía creadora y su ideal de salvar al mundo por medio de la ciencia derivan de deseos inconcientes de tipo sexual. Sufre muy intensamente de su desequilibrio, hasta que se da cuenta de que el desequilibrio y el equilibrio son inseparables e igualmente necesarios para el progreso de la realidad hacia el ideal. La transformación de su identidad personal le parece ser el primer paso hacia la realización del equilibrio social, moral e intelectual de la humanidad.

La tercera parte de *Recherche*, "La reconstrucción," ya no es la historia de Sebastián. Es un ensayo teórico general, destinado a reconstruir lo que Piaget llama la "personalidad moral de las sociedades," personalidad debilitada por múltiples desequilibrios. Según Piaget, todos los sistemas (orgánicos, psicológicos o sociales) pueden representarse como totalidades cuyos componentes están en equilibrio o en desequilibrio entre ellos. Todos los males son consecuencias del desequilibrio. La Guerra, por ejemplo, es una consecuencia de los desequilibrios entre la ciencia y la fe, el capital y el trabajo, etc. El equilibrio entre la totalidad y las partes representa el

estado ideal de todos los sistemas. Piaget lo nombra "equilibrio estable" y dice que es la "ley" que los equilibrios reales, siempre inestables, tratan de realizar.

En su autobiografía, Piaget cita algunas frases de "La reconstrucción" que, efectivamente, anticipan la teoría de la equilibración. Pero la importancia biográfica de *Recherche* no debe buscarse solamente en algunos parecidos entre ideas de juventud y de madurez. Piaget se identificó con Sebastián; en una carta de 1918 reconoció que su novela era una confesión, un estudio de su propio yo necesario para comprender su pensamiento filosófico. Por eso *Recherche* revela las más profundas raíces existenciales del pensamiento de Jean Piaget.

La teoría del equilibrio que Piaget presenta en su novela generaliza y resuelve el desequilibrio espiritual de Sebastián. Lo que Piaget definirá como equilibrio estable, Sebastián ya lo había adoptado a título de ideal psicológico personal. El estado ideal de la personalidad al que aspira Sebastián se vuelve el modelo del equilibrio estable en general. La descripción empírica, el análisis teórico y la reforma práctica del mundo a los que aspiraba el joven Piaget implicaban la descripción, el análisis y la reforma del yo.

La carta de Piaget de 1917 a Romain Rolland muestra que su propia conciencia de haberse asimilado las ideas y los valores de otros individuos le hacía dudar de la autenticidad de su propia personalidad. Su objetivo era lograr un equilibrio entre la totalidad (la personalidad entera) y sus componentes (tomados, en gran medida, de otras personas). La solución que Piaget se da es que cuanto más uno asimila, más es uno mismo. Esta solución, que también se encuentra en *Recherche*, muestra nuevamente cómo Piaget transformó los problemas personales de Sebastián en cuestiones teóricas generales: la personalidad desequilibrada es el paradigma del problema que plantea y resuelve la teoría del equilibrio, cuyo objetivo final es la salvación del género humano.

Los temas del todo y las partes, del equilibrio de las totalidades, del papel equilibrante o desequilibrante de la asimilación, son temas que Piaget conservó al llegar a la psicología. En algunos de sus primeros trabajos sobre la inteligencia infantil, por ejemplo, estudia las relaciones entre totalidades y partes desde el punto de vista del razonamiento lógico. Más importante todavía es que, al comenzar su obra psicológica, Piaget no abandonó sus ideales. Al contrario, procedió enteramente de acuerdo con ellos.

En 1921, Piaget llegó al Instituto Rousseau de Ginebra. En ese entonces, él no solamente quería crear, como siempre lo dijo, una epistemología genética. Durante los años 20, también se propuso elaborar una ciencia psicológica de los valores, y condujo los dos proyectos al mismo tiempo. Deseo subrayar que de ninguna manera limitó los orígenes de la obra de Piaget a sus antecedentes juveniles. Por ejemplo, en París, donde estudió de 1919 a 1921, Piaget fue discípulo del filósofo neo-kantiano Léon Brunschvicg. Lo mismo que Brunschvicg, Piaget creía en un cierto progreso inherente a la filosofía, a la ciencia y a la ética \_ un progreso de la conciencia hacia una actitud imanentista.

En el dominio religioso, el "inmanentismo" radica en el hecho de encontrar a Dios en uno mismo, en vez de considerarlo como un ser trascendente; es el tipo de actitud que Piaget afirma ya en "Los misterios del dolor divino" y refuerza en algunos trabajos importantes pero poco conocidos de la década del 20. En 1928, por ejemplo, Piaget dice que Dios es idéntico a las normas impersonales e universales que rigen al pensamiento. En epistemología, sitúa los fundamentos del conocimiento en uno mismo, en la razón inherente al espíritu humano. Para Piaget, la ética y el conocimiento son manifestaciones equivalentes de las leyes y de la actividad de la razón: es lo que expresa su magnífica fórmula "la lógica es una moral del pensamiento, como la moral es una lógica de la acción."

Al tratar de mostrar por medio de la psicología evolutiva que la immanencia es superior a la trascendencia, Piaget dio consistencia empírica a la filosofía de Brunschvicg y al mismo tiempo realizó su proyecto de basar la moral en la ciencia. Piaget estaba convencido de que la psicología, junto a la historia de las ideas y de las ciencias, podía establecer una jerarquía evolutiva de actitudes y de valores. De la observación según la cual la immanencia aparece después de la trascendencia en el desenvolvimiento individual e histórico, Piaget infería que la immanencia es más avanzada que la trascendencia. Esa jerarquía supuestamente empírica confirmaba sus valores personales. La coincidencia, que manifiesta la problemática confianza de Piaget en un concepto naturalista de la ética y de la epistemología, le parecía perfectamente normal. Ya en *Recherche* había escrito que la "moral científica" siempre confirma la opinión de la conciencia; y toda su obra corrobora ese comentario.

Los primeros trabajos de Piaget sobre la nociones infantiles de la causalidad física revelan muchas ideas religiosas, morales e incluso políticas. Según Piaget, al principio los niños creen que las leyes del universo no son simplemente mecánicas, sino que son leyes coercitivas de tipo moral, dictadas autocráticamente por los adultos o alguna entidad trascendente. Al llegar al término del desarrollo, se han dado cuenta de que las leyes físicas son autónomas e inherentes al universo. Piaget encuentra la misma tendencia evolutiva en la historia de las ciencias, de la religión, de la ética, de la moral y de los sistemas políticos. Su libro *El juicio moral en el niño*, de 1932, muestra que los niños empiezan por creer que las normas morales están impuestas del exterior, y que son eternas e inalterables. Más tarde, los adolescentes se dan cuenta de que las leyes morales son el resultado de un contrato social, regido por la cooperación, la reciprocidad y el respeto mutuo. La moral se vuelve autónoma e immanente.

La obra que Piaget produjo durante la década del 20 (incluyendo sus trabajos de psicología, sociología, epistemología, biología y religión) forma un sistema coherente, según el cual las tendencias generales del desarrollo histórico y mental son las mismas, cualquiera que fuera el ámbito considerado. El desarrollo siempre va del egocentrismo, la subjetividad, el razonamiento concreto, el conformismo y la trascendencia, a la objetividad, el pensamiento abstracto, la autonomía y la immanencia. Ese desarrollo siempre constituye un progreso: del niño y del primitivo al adulto moderno, de la autocracia a la democracia, de la educación autoritaria a la pedagogía activa, de las cosmologías mágicas a la física moderna y de las religiones dogmáticas al protestantismo liberal. De esa manera, Piaget cree demostrar objetivamente la superioridad evolutiva de ciertos valores; y aunque no haya resuelto

todas las cuestiones teóricas que le planteaban las relaciones entre el individuo y la sociedad, realiza su proyecto juvenil de basar la moral en la ciencia.

Los valores de la democracia y de la inmanencia, que Piaget defendió en un momento en que empezaban a prosperar sus contrarios (el fascismo en política y el movimiento neo-ortodoxo dentro del protestantismo), pertenecen a la substancia misma de su pensamiento. El joven Piaget no fue ni biólogo ni epistemólogo. Más que nada, le importaban las cuestiones políticas, sociales y religiosas que expresó en *La Misión de la Idea*, la intuición de una respuesta constructivista a su búsqueda de fe y de certeza religiosa, los desequilibrios psicológicos de Sebastián y las especulaciones de *Recherche*. Piaget convertirá una situación existencial sumamente compleja en la descripción del desarrollo infantil más original e influyente de nuestro siglo, en un obra que se puede discutir racionalmente y someter a exigencias científicas. Sin embargo, el hecho de que sus resultados nunca desmintan su postura ética debería llevarnos a reflexionar sobre la estructura profunda de su obra y, más allá de Jean Piaget, sobre el papel que los valores morales desempeñan en los fundamentos de la psicología, la educación y la epistemología modernas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Michael Chapman. *Constructive Evolution: Origins and Development of Piaget's Thought*. New York, Cambridge University Press, 1988.
- Howard E. Gruber y Jacques Vonèche. *The Essential Piaget. An Interpretive Reference and Guide*. New York, Basic Books, 1977.
- Jean Piaget. "Autobiografía" (1952). In L. Goldmann et al., *Jean Piaget y las ciencias sociales*. Salamanca, Sigueme, 1974.
- Fernando Vidal, "La vanité de la nomenclature. Un manuscrit inédit de Jean Piaget," *History and Philosophy of the Life Sciences*, 6, 1984, 75-106.
- "Piaget et la psychanalyse: premières rencontres," *Le Bloc-notes de la Psychanalyse (Ginebra)*, 6, 1986, 171-189.
  - "Jean Piaget and the liberal protestant tradition." In M.G. Ash y W.R. Woodward, eds., *Psychology in Twentieth-century Thought and Society*. New York, Cambridge University Press, 1987.
  - "L'Institut Rousseau au temps des passions," *Education et recherche*, 10, 1988, 60-81.
  - "Jean Piaget's early critique of Mendelism: 'La notion de l'espèce suivant l'école mendélienne' (A 1913 manuscript)," *History and Philosophy of the Life Sciences*, 14, 1992, 121-143.
  - "'Les mystères de la douleur divine' Une 'prière' du jeune Jean Piaget pour l'année 1916," *Revue de Théologie et de Philosophie*, 126, 1993, 97-118.
  - "Piaget poète. Avec deux sonnets oubliés de 1918," *Archives de Psychologie*, 64, 1994, 3-7.
  - *Piaget before Piaget*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1994.
  - Sabina Spielrein, Jean Piaget \_ chacun pour soi, *L'Evolution Psychiatrique*, 60 (1), 1995, 1-17.
  - Riflessioni sulla biografia contestuale, *Interse:ioni*, 15, 1995, 99-120.
  - *Piaget Neuchâtelois*. Neuchâtel, Bibliothèque publique et universitaire, 1996.
  - Ed., "La vanité de la nomenclature" et autres inédits de jeunesse de Jean Piaget, Ginebra, en prensa.